

Las voces contrarias de la comunidad educativa y de gran parte de la sociedad no han servido en España para parar la Lomce.

Esto es muy preocupante, porque la convierte en una futura ley con carácter de ley, pero ilegítima desde el punto de vista social. A nosotros nos pasó con la Ley Federal de Educación, aprobada durante el Gobierno de Menem, y resistida por gran parte de la comunidad educativa y la sociedad. Como el partido político que impulsaba la ley tenía mayoría en el Congreso fue aprobada, pero fue socialmente ilegítima. Ha sido necesario hacer una nueva ley, contando esta vez con el consenso social.

¿Qué pronóstico hace entonces para la Lomce?

Cuando una ley tiene esos altos niveles de ilegitimidad social, no tiene buen futuro.

Donde también existen fuertes protestas en el ámbito educativo es en Chile. Con los estudiantes levantados contra las políticas neoliberales. ¿Cómo lo ve?

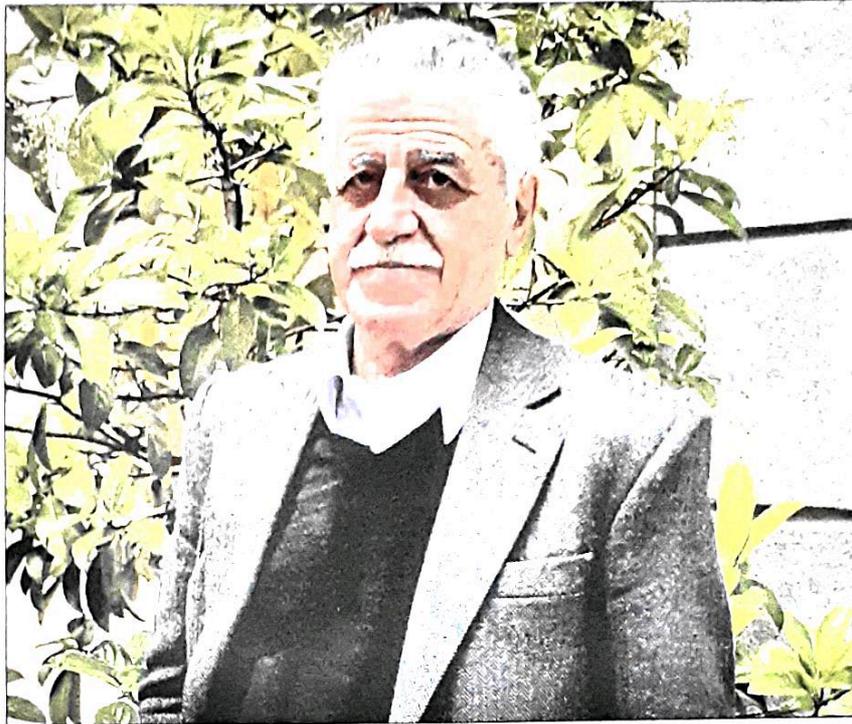
Positivo. Marca la crisis de un sistema que agotó sus posibilidades. El sistema educativo chileno, que ha sido un ejemplo extremo de privatización, de llevar la lógica del mercado a la educación, hoy está agotado. Empieza a sufrir sus propias contradicciones. Es un gran debate. La solución habrá que encontrarla por la vía democrática. Con diálogo y pactos que permitan que se vaya hacia un sistema educativo más justo. Porque hoy el sistema es muy injusto.

En Argentina, por el contrario, la universidad pública es completamente gratuita.

El gran logro de este modelo es que ha permitido el acceso a la educación universitaria de los sectores de bajos recursos. Por otro lado, también sabemos que eliminar las tasas universitarias no es condición suficiente para la total democratización del sistema, porque en muchas ocasiones la selección se produce antes, y porque el estudio de una carrera universitaria también tiene otros costes y muchos estudiantes necesitan compaginar sus estudios con el trabajo para poder mantenerse. Por este motivo los actuales programas de becas tienden a cubrir esa otra parte de los costes.

¿Qué retos tiene la educación en Argentina?

En estos últimos diez años se resolvieron problemas graves. Tras la crisis de 2001 los niños iban a comer a la escuela. Ahora ya no tenemos esos niveles de pobreza tan pronunciados, pero si seguimos teniendo problemas de equidad y calidad. El gran reto es garantizar una educación de calidad para todos. Tenemos un índice de mucha desigualdad. En este sentido, las políticas educativas están orientadas, entre otros aspectos, a mejorar las condiciones con las cuales las familias pueden enviar a sus hijos a la escuela. De ahí que la asignación universal por hijo sea una medida fundamental.



“Es necesario crear fondos anticíclicos que permitan proteger la educación en una situación de crisis”

Dice que uno de los grandes desafíos de la escuela del siglo XXI es aprender a aprender.

Este aspecto se incluye en un informe elaborado por la Unesco. Tiene que ver con el desafío cognitivo que enfrenta la educación actualmente y que deriva del hecho de que todos los conocimientos e informaciones se renuevan con rapidez muy acelerada. La educación dejó de ser una etapa de la vida, para pasar a ser un proceso que tiene lugar durante todo el recorrido vital. La gran misión de la educación formal es enseñar el oficio de aprender, eso es lo que el sujeto va a tener que hacer y lo va a

tener que hacer de manera autónoma.

¿Hacia dónde deberían ir los cambios en los sistemas educativos para replantear la educación en esa dirección?

El impacto tiene que ser en la educación en su conjunto. En los diseños curriculares, en los métodos y estrategias de enseñanza-aprendizaje, y en el diseño de las instituciones. En este sentido, la educación básica se presenta como una etapa fundamental, porque es la que va a permitir aprender a lo largo de toda la vida. Es un cambio importante porque nuestros sistemas educativos suelen funcionar

con un sistema inverso: con la idea de que cuanto menos básico más prestigioso. Hoy sabemos que no tenemos que poner a los mejores en los primeros años de cada nivel. No hay nada más importante que enseñar bien a leer y escribir.

Otro de los grandes desafíos de la escuela del siglo XXI recogidos en el informe de la Unesco es la necesidad de aprender a vivir juntos.

Esto tiene que ver con la dimensión social, con el papel que la escuela y la educación han tenido siempre para promover la cohesión social. Hoy tenemos que aprender a vivir juntos, porque todos los demás factores que nos obligaban a vivir con

el otro tradicionalmente, están erosionados. Por ejemplo, el ámbito del trabajo. Tradicionalmente las personas podían estar en un puesto por muchos años. Hoy el trabajo cambia continuamente. Las identidades son construidas de manera más individual. En las escuelas también se han notado cambios. Antes a la escuela pública iban todos, desde el hijo del obrero hasta el del profesional. Hoy, en cambio, la segregación poblacional hace que los centros escolares sean más homogéneos que antes.

¿Cómo combatir las escuelas gueto?

Primero hay que querer hacerlo. Luego, se pueden desarrollar estrategias para posibilitarlo. Desde visitas entre diferentes centros escolares de distintas zonas a actividades conjuntas, como por ejemplo un torneo deportivo entre distintas escuelas. Todas esas dimensiones pueden servir.

¿Qué opinión le merecen las estrategias magnet, mediante las cuales se atrae a las clases medias a escuelas situadas en contextos desfavorecidos a través del diseño de programas educativos de alta calidad en estos centros?

Eso es positivo. Pero hay que poner una escuela de buena calidad en un barrio deprimido no solo para atraer a la clase media, sino también para beneficiar a los sectores más desfavorecidos. Se merecen tener una buena escuela. La investigación educativa demuestra que las mejores escuelas son las heterogéneas, aquellas donde se genera solidaridad y cooperación. Las estrategias para lograrlo son muy diversas y, por supuesto, situar escuelas de calidad en barrios desfavorecidos es un método muy efectivo, porque permiten romper el círculo de reproducción de la pobreza. Si familias pobres van a escuelas pobres que permiten resultados pobres, que dan lugar a puestos de trabajo de bajos ingresos, se sigue reproduciendo un mismo círculo y se perpetúa el determinismo social.

¿Qué entiende por una educación de calidad?

Tendría que tener como umbral básico tres alfabetizaciones: la primera alfabetización es la tradicional en lectoescritura. La segunda alfabetización es la digital. Una educación de buena calidad debe permitir a todos comprender no solo mecánicamente el manejo de las nuevas tecnologías, sino también comprender su mecánica interna para no ser simples usuarios manipulados por software que nos dice por dónde manejar la información. Conocer, por ejemplo, el funcionamiento de Google: cómo hace para organizar la información. La tercera dimensión es la alfabetización científica: hoy un desempeño ciudadano reflexivo implica estar científicamente formado. Todos los debates ciudadanos están cargados de información científica y técnica, como cuando se habla de temas como el medioambiente, la droga o los delitos. Implica tener una lógica de razonamiento científico para la comprensión de esos problemas y tomar decisiones que sean reflexivas.

LOS VALORES DE LAS ÉLITES

Cuando hablamos de cohesión social también hablamos de fomentar valores como la solidaridad o el respeto al diferente, que no predominan en la sociedad actual. ¿La escuela tiene que ser capaz de ofrecer valores alternativos a los dominantes?

Sí. Son efectivamente valores contraculturales en cuanto a que no son valores que se puedan aprender espontáneamente fuera de la escuela. La cuestión es que debemos promover esos valores saliendo de la pura retórica. Muchas veces existe una distancia enorme entre lo que se dice y lo que se hace. Y los valores no se enseñan por lo que se dice. Hay que generar experiencias de aprendizaje que permitan el desarrollo de esos valores. Y esto es más complejo, pero al mismo tiempo, también más necesario. El gran desafío es tener estrategias que permitan formar a las nuevas generaciones con altos niveles de adhesión a la justicia social. Y yo diría, más específicamente, que estos niveles de adhesión a la justicia son más necesarios en los sectores que potencialmente pueden formar parte de las élites dirigentes. Es ahí donde tenemos necesidad de generar adhesión a la justicia. Y cuando hablo de élites no me refiero solo a las políticas, también a las empresariales y científicas. A los economistas. La crisis que estamos viviendo tienen por detrás economistas con muchos años de educación.

Pero que no tuvieron una buena educación en valores...

Efectivamente. Con muy baja responsabilidad ética con respecto a las decisiones que estaban tomando.

Sugiere entonces que parte de la responsabilidad de la crisis tiene que ver con esa falta de educación en valores.

Astí es. Es una parte, no es la única variable. Pero es una de las variables que es necesario considerar. Todas esas élites son personas muy educadas. Han pasado muchos años en el sistema educativo. Uno se pregunta cómo puede ser que después de esa trayectoria educativa, en muchos casos en universidades muy prestigiosas, tomen decisiones que afectan a tantas personas y provoquen tantas catástrofes a nivel social.